



Diálogos

Contra la devoción, la anécdota, la mitología Entrevista a Carlos García

Martín Prieto

La publicación, casi en simultáneo, de *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)* en 1999, de *El joven Borges, poeta (1919-1930)* y *Correspondencia Macedonio-Borges* en 2000 firmados por Carlos García, promovió, entre los pocos pero curiosísimos lectores de crítica e historia de la literatura argentina un interés inmediato y una pregunta que, en perspectiva, me animaría a llamar corporativa: ¿y este quién es? Y, también: ¿de dónde salió? Los paratextos que acompañaban –y que acompañan aún– los resultados de sus investigaciones ayudaban poco: nació en Buenos Aires en 1953 y desde 1979 reside en Hamburgo, Alemania. Pero ¿dónde estudió? ¿No se recibió? ¿No tiene un posgrado? ¿No les agradece el apoyo a colegas (sus nombres serían una pista firme), a instituciones patrocinantes?

Le escribí a García, a una dirección de correo electrónico que encontré en internet. Me contestó de inmediato; estaba bien predispuesto a responder a mis preguntas. Con su venia, transcribo nuestra conversación epistolar.

En la solapa de tu nuevo libro, entre tus escuetos datos biográficos, leo que naciste en Buenos Aires en 1953 y que vivís en Hamburgo desde 1979. ¿Cuándo te fuiste de la Argentina? ¿Qué hacías acá?

Me fui de Argentina en marzo de 1977, cuando la dictadura militar cumplía su primer aniversario en el poder. Tenía 23 años, un billete de ida y 400 dólares en el bolsillo. Tras una niñez en jardín de infantes y colegios privados, abandoné el secundario a los 14, por cuestiones familiares y económicas, y empecé a trabajar. Hice casi de todo: trabajé en una cartonería, en una empresa de importación, más tarde como secretario de una asociación psiquiátrica (donde con una amiga traducíamos a Deleuze, Guattari, Lacan, para uso de los doctores). Mi último

trabajo en Buenos Aires fue de librero, que cumplí con fervor en turnos de noche. Carezco de formación académica. Soy, para bien y para mal, autodidacta.

¿Por qué te fuiste?

Aunque lo político me interesa mucho, nunca milité en ningún partido, pero me alineé en lo que considero la izquierda no-dogmática. Mi partida en marzo de 1977 fue motivada en primer lugar por cuestiones políticas, si bien yo mismo nunca tuve problemas concretos, ni fui perseguido. Estaba meramente asqueado del ambiente político y cultural, asfixiante. Había también, desde luego, otros motivos. Asuntos familiares, una relación amorosa insatisfactoria, la idea de escribir una novela ambientada en Asturias y cosas así. Todo ello junto me impulsó a poner en práctica una idea ya antigua: irme.

¿Directo a Alemania?

No. Mi primer destino fue España, donde conocí a una chica alemana, que llevaba varios años viviendo allí. En cierto momento, ella decidió volver a su país y yo, a falta de mejor plan, la acompañé. Lo curioso es que hasta ese momento Alemania no figuraba en mi lista de países preferidos: Europa era, para mí, por motivos familiares y culturales, sobre todo España, Italia, Francia e Inglaterra. El resto casi no existía. Debido a esa relación, que duró unos pocos años, me asenté en Hamburgo. Cuando se rompió, yo ya estaba bien integrado en esa sociedad, en la que me sentí a gusto, así que me quedé.

Tus primeras publicaciones son de mediados de los años 90. Ya eres una persona “grande” para la edad en la que comúnmente se empieza a publicar.

Sí. Mis primeros tres libros fueron publicados entre 1999 y 2000. Algo tarde para empezar a publicar. Pero ocurre que soy, en realidad, un novelista frustrado. Desde los 16 escribí cuentos y novelas. Nunca estuve del todo conforme con los resultados así que, tras un intento fallido de seguir en lo mismo, pero en alemán (que aprendí por mi cuenta), abandoné la escritura por varios años, en los ochenta.

¿Cuándo empezaste tus investigaciones?

Los primeros dos años en Europa viví en España (1977-1978). El invierno de 1978 lo pasé en Mallorca, isla que luego visité muy a menudo, hasta 1998. Allí trabé conocimiento, hacia 1993, con Carlos Meneses, poeta y periodista peruano que residía en Palma de Mallorca, el primero que escribió sobre la juventud de Borges en Europa. Yo había leído ya en 1978 su temprano libro *Poesía juvenil de J. L. Borges*, que a pesar de sus muchas imperfecciones representaba algo totalmente nuevo, insospechado en Argentina. Pero en los años 70 yo estaba aún en otra cosa. Fue precisamente al leer, mucho más tarde, a fines de 1991, otro libro suyo sobre Borges (*Cartas de juventud, 1921-1922*), que comencé a interesarme por el tema.

Hacia 1993 comencé a tomar notas acerca de los libros que leía sobre mis autores preferidos, Borges entre ellos. Advertí que la mayor parte de los trabajos publicados sobre él eran, digamos... perfectibles. Me parecía (lo anoté en la “Introducción” a mi libro *El joven Borges, poeta*) que había en la literatura relacionada con Borges “demasiada devoción, demasiada anécdota, demasiada mitología”. Y me propuse ofrecer datos concretos, reconstruir la génesis material de los poemas y sus condiciones de producción, recurriendo a testimonios entonces inéditos o poco divulgados, cuando no desvirtuados por lecturas desatentas o ignorados a propósito. Me parecía importante, además, prestar atención a cuestiones cronológicas, a fin de contrarrestar una difundida y deplorable tendencia a la nebulosidad. E, incitado por ciertos problemas cronológicos que creí percibir en aquel librito de Meneses de 1991, compuse hacia 1993 un “Ensayo de datación” de esas cartas, que ofrecí a varias revistas. Lo rechazaron, porque les pareció demasiado detallista. Tenían razón, pero yo seguí en lo mío.

Y estableciste una red...

Sí. Por intermedio de Meneses conocí a la hija de Jacobo Sureda, la encantadora Pilar Sureda Sackett, con quien me llevé muy bien de entrada. Tan bien, que en cierto momento ella me dio todo el archivo póstumo de su padre (lo escrito, digo, no lo artístico): sus cartas, sus diarios, todo. Lo tuve un largo tiempo en casa,

estudiándolo, preparando una edición del material para alguna editorial mallorquina. Pero en Mallorca nadie se interesó por el proyecto, de modo que eso quedó en un cajón.

Poco más tarde, entre 1994 y 1997 algo se disparó, y el proceso de estudio y escritura se desbocó. En 1994 trabé contacto con algunas personas que serían muy útiles a mis investigaciones: aparte de Meneses, Rosa Pellicer, Jean-Pierre Bernés en Europa, y sobre todo, por conducto de Roberto Alifano, a Alejandro Vaccaro en Buenos Aires, quien además de haberse comportado muy generosamente conmigo me presentó a Jorge Helft. También Patricia Artundo me prestó su ayuda. Por esas fechas revisé archivos y bibliotecas en Palma de Mallorca, Sevilla, Madrid, Ginebra y Buenos Aires. De ese modo fui accediendo a material poco conocido, juntando los trozos como en un rompecabezas...

¿En qué momento esa tarea privada, hecha para vos, se vuelve pública?

Mi primera publicación fue un cuento de 1977 (“Peligrosa afinidad”), aparecido en la revista *Proa*, de Buenos Aires, en 1995: el único publicado hasta hoy. Las notas sobre Borges, que al principio sólo habían sido para uso privado, adquieren de a poco otro carácter, más presentable. Comienzo a publicarlas en revistas de Buenos Aires y en *Variaciones Borges*, que en aquella época tenía su sede en Aarhus, Dinamarca. En 1997 viajé a Buenos Aires y ofrecí dos libros a Corregidor, que los aceptó inmediatamente, pero tardó casi tres años en sacarlos: *El joven Borges, poeta (1919-1930)* y *Correspondencia Macedonio-Borges*.

En el intervalo entre entrega y publicación, en 1999, me enteré de que en Barcelona se planeaba publicar cartas de Borges a dos amigos de juventud: Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda. Comunicué a la editorial que tenía esa edición ya casi lista, en un cajón de mi escritorio. La aceptaron, la bautizaron (sin mi acuerdo) *Cartas del fervor* y fue así cómo entre noviembre de 1999 y marzo del 2000 salieron mis tres primeros libros.

¿Cómo fueron recibidas las noticias?

Imagino que a los pocos lectores que se enteraron del asunto debió darles la impresión de una oleada de bombas. A decir verdad y sin falsa modestia, contenían muchas novedades. Pero la recepción que tuvieron fue, sin embargo, bastante magra. Apenas he visto comentarios críticos de peso. Dos que me alegraron especialmente, porque creí que habían comprendido mis intenciones y mi método de trabajo (inventado *ad hoc* por mí), fueron el de Jorge Fondebrider sobre *El joven Borges, poeta* y el de Ana Camblong sobre *Macedonio-Borges*.

¿Cómo es ese método?

No es algo que haya ocurrido de una sentada; lo fui modificando gradualmente. Me prescribí sensatez y sobriedad: solo hablar de algo si realmente tenía algo nuevo para decir, separar lo sabido de lo supuesto, lo cierto de las hipótesis. Cosas así. También me propuse un nuevo enfoque. Es decir, no solo mirar de frente a Borges, sino también su entorno. Invertí mucho tiempo en leer y verificar datos de gente con la que tuvo relación, sus amigos de juventud, los hacedores de revistas, los editores e impresores, etc. Eso no aleja de Borges, conduce a él, pero por otros caminos.

En ese marco descubrí a Guillermo de Torre, infravalorado en la Argentina, pero cuya obra resulta muy útil para diversos estudios de la época, el tema y la región a los que, entre tanto, me dedico: la vanguardia histórica en Argentina, España, Perú, México. Hago eso sobre todo basado en la edición de correspondencias literarias, pero también con otra clase de textos.

Además de los libros de los que hemos hablado, tenés varios otros publicados y algunos materiales inéditos también.

Soy bastante trabajador: entre 1999 y 2016 saqué 19 libros en tres países (Argentina, España y México). Varios permanecen inéditos porque las editoriales no dan abasto. Eso lo lamento en especial en relación con dos de ellos, que considero de los mejores míos: uno, escrito a solas, titulado: *La trastienda de la vanguardia*, que se ocupa de figuras llamadas “menores” de la literatura argentina, pero ineludibles

para el establecimiento de un campo literario de avanzada. El otro, escrito con Martín Greco, es el monumental *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos (1907-1955)* de Evar Méndez, director del periódico *Martín Fierro*. Digo “monumental”, porque la versión abreviada contiene ya 660 apretadas páginas. Creo sinceramente que es de lo mejor que habría en plaza sobre la época, el periódico y muchos otros temas relacionados directa o indirectamente con él y con la pléyade de autores vanguardistas. Puedo ser inmodesto al decirlo así, porque gran parte del mérito le corresponde a mi amigo y coautor (con quien ya publiqué un libro en el 2007). Pero hasta ahora la búsqueda de editorial no ha dado frutos. Es un libro escrito para Argentina y debería publicarse en Buenos Aires...

¿Qué relación tenés con el mundo académico alemán?

Descontando una puntual con Dieter Reichardt, un profesor emérito con quien hice en 2004 un libro sobre las vanguardias en Argentina, Uruguay y Paraguay, ninguna. Mis primeros libros salieron casi de la nada (yo no era nadie ni conocía a nadie del mundillo académico o literario). En esos años escribía por las noches o en los fines de semana, ya que de día trabajaba en una oficina, en cosas reñidas con la literatura. Aún hoy trabajo allí, desde 1979, y aún hoy escribo de noche y durante los fines de semana. En Hamburgo vivo aislado de todo lo relacionado con Argentina y mis libros: mi familia alemana ni los lee, porque ni mi mujer ni mis hijos hablan castellano.